

Ocio



'Los colegas', uno de sus iconos. Los últimos que pintó, dos meses antes de su muerte, están en la Fundación. Escogió al 'bebé radiante' como firma por ser ésta la etapa más feliz del ser humano.

COTE VILLAR

Keith Haring fallecía en las primeras horas de un gélido 16 de febrero de 1990 con apenas 31 años. Se lo llevaba un sida fulminante tras 10 años de una carrera tan intensa como popular. «Aún hoy, si tú escoges a un niño cualquiera en la calle y le enseñas su trabajo, puede que no sepa decirte el nombre del autor pero sabe que es la obra de un artista», apunta Klaus Littman, experto en el trabajo de Haring. Un trazo grueso, esquemático, repleto de color y rodeado de un halo irradiante, casi infantil. Puro pop. Puro Haring. Así pues, consiguió lo que quería, llover sobre el pueblo y calar en él: «Incorporar el arte a cada parte de la vida, de forma natural, sin ninguna motivación egoísta. Bajarlo del pedestal, dárselo a la gente». Ahora, una exposición en la Fundación Canal trae a la capital una representación de toda su obra gráfica. Más de 200 piezas impresas que resumen la voz del artista estadounidense por primera vez en España.

La muestra se nutre de una colección privada suiza que anteriormente sólo había salido de la tutela de sus dueños en dos ocasiones: para viajar a Alemania y a Japón. Allí la visitaron cerca de un millón de personas. Aquí, hasta el 8 de enero, otros tantos tendrán la oportunidad de escuchar a través del trabajo impreso de Haring todo su lenguaje simbólico. Sus conocidos *icons*: el perro, el bebé radiante, los colegas, los hombres agujereados... todos conviven de una u otra forma en las serigrafías, litografías y aguafuertes que ahora se agolpan en la Fundación Canal.

Profundo conocedor del lado salvaje de la vida, Haring fue, sin embargo, un trabajador concienzudo que canalizaba todo su poder mediático en pos de las causas que le removían el estómago. Desde las drogas hasta el sida, pasando por el racismo, la ecología o la homosexualidad, todo en un golpe de vista. «No era un dibujante cualquiera que entregaba su trabajo para que otros lo reprodujeran. Era un experto en las artes de la impresión gráfica. Él mismo se ocupaba de ello y

Impresionados por Haring

Exposición. La Fundación Canal muestra por primera vez en España la obra completa sobre papel del mítico artista estadounidense



De entre las 215 obras impresas que se muestran en la Fundación Canal, destacan algunas como la de la izquierda, fruto de la colaboración con Andy Warhol, o la de la derecha, titulada 'Totem'. Arriba, una de sus imágenes 'radiantes'. / EL MUNDO



dominaba todas las técnicas», cuenta Littman, que es amigo de la familia suiza dueña de la colección y ha comisariado la muestra.

Así pues, tanto la técnica como el contenido cautivan —lo han hecho siempre— al experto y al ajeno. En todas las series que se muestran pero especialmente en los *Blueprint Drawings*. Son 17 dibujos a tinta que el artista creó al principio de su carrera y que decidió imprimir un año antes de su muerte, a modo de legado. «Es el Keith Haring total, una especie de resumen de todas sus inquietudes», dice el comisario.

Cuelgan también de las paredes de la Fundación Canal la serie *Andy Mouse*, fruto de la colaboración entre Andy Warhol y Haring; las series *Apocalypse* y *The Valley*, hijas de su relación con el escritor William S. Burroughs (la última en aguafuerte, una de las técnicas clásicas más complicadas); *Stones*, litografías en blanco y negro que recuerdan a la pintura asiática; y las creaciones para sus Pop Shops, el nombre que Haring dio a las dos tiendas que abrió en Nueva York y Tokio para acercar todavía más su arte al pueblo.

Keith Haring (Pensilvania, 1958) aterrizó en Nueva York para estudiar en la School of Visual Arts en plenos años 80. Allí se encontró de frente con el Pop Art y con la ebullición artística que estaba viviendo la Gran Manzana. A lo largo de sus 10 años de carrera pasó de ser un artista callejero (pintaba en los carteles del Metro) a un profesional cotizado, «pero siempre con los pies en la tierra», cuenta Littman.

«Si no se hubiera muerto tan joven», continúa, «seguiría teniendo una voz visual inconfundible. Siempre miraba a la vida de frente, seguro que tendría algo que decir sobre lo que está ocurriendo en el mundo. Habría hecho algo con Irak y Mr. Bush no estaría precisamente contento con él».

Keith Haring. Obra completa sobre papel. Hasta el 8 de enero en la Fundación Canal (Mateo Inurria, 2). Entrada libre. Horario: de lunes a sábados, de 11.00 a 20.00 horas; domingos y festivos, de 11.00 a 15.00 horas.